

Demetrio Boersner

La Hora Internacional

ASCENSO IMPERIAL NORTEAMERICANO

Entre los meses de febrero y marzo de 1991 completó el ascenso de Estados Unidos a una hegemonía política mundial que permite a su gobierno proyectar la creación de un "Nuevo Orden Internacional" basado en la supremacía norteamericana. El fácil aplastamiento de la resistencia militar iraquí abrió a Estados Unidos la dominación sobre el Medio Oriente en su totalidad, con su potencial político, petrolero y geoestratégico. La victoria norteamericana está teniendo importantes efectos tanto internos como internacionales y —ante la pasividad soviética y la relativa debilidad e indecisión mostradas recientemente por la CE y el Japón— realmente parece estar surgiendo una estructura mundial unipolar que se aproxima al modelo del "imperio universal". Hay razones, sin embargo, para opinar que esa hegemonía norteamericana no será estable ni tendrá larga duración.

El poder hegemónico norteamericano, se ve incrementado por la crisis cada vez más seria en que se debate la Unión Soviética. El gran referéndum del 17 de marzo, en el cual se planteaba la interrogante de la existencia misma de la URSS, sólo sirvió para demostrar la gran división y confusión que sufre la población del inmenso país, y no dio respuesta clara a ese problema existencial. En general, sigue la preocupante fragmentación de toda Europa del Este y Asia del Norte entre grupos étnicos y sociales rabiosamente enfrentados y se acentúa la colosal contradicción entre un Occidente que se integra frente a un Oriente en desintegración, y un Sur en estancamiento o en retroceso.

Una vasta región dividida y violenta siempre es caldo de cultivo para conflictos internacionales de gran envergadura: la historia lo ha demostrado una vez tras otra a lo largo de los siglos. Donde hay desorden, acudirán gendarmes rivales para tratar de imponer su ley.

Las grandes guerras por lo general han sido conflictos entre potencias deseosas cada una de ellas de implantar su orden, rechazando el orden propuesto por los poderes rivales. El "orden internacional" promovido y dirigido por determinada potencia abarca todos los aspectos del poder: político, económico e ideológico-cultural, aspectos éstos que forman un engranaje de incesantes interacciones recíprocas.

No sólo el fraccionamiento, crecimiento del Este, sino también el estancamiento y la miseria crecientes de la mayor parte del Sur (cuna de nuevos conflictos adicionales), nos llevan a la triste convicción de que la década venidera no será de paz y estabilidad sino de tensiones y conflictos.

Esa convicción se vuelve aún más firme por la constatación de que Estados Unidos no posee la capacidad de ejercer un liderazgo mundial sabio y constructivo. Ante los graves síntomas de descomposición social y moral en Norteamérica, y ante los signos de una recesión económica no sólo coyuntural sino estructural, no existe una dirección política nacional orgánica ni esclarecida, comparable con el ilustrado "establecimiento político-financiero-universitario" en el cual se apoyó Roosevelt para sacar al país de la Gran Depresión y ganar la guerra contra el Eje nazi-fascista, y luego Truman para liderizar y reconstruir el Occidente y "contener" la expansión estalinista. El actual sector dirigente de Estados Unidos está pendiente de intereses a corto y mediano plazo, carece de visión histórica y de generosidad, refleja más el afán de lucro de minorías que la solidaridad durable con los estratos populares. Su filosofía económica neoliberal y antisocial permitirá que las divisiones y amarguras del Este como del Sur se agraven en lugar de aliviarse, y que se agrave también la enfermedad socioeconómica y moral del propio país dominante.

EL MEDIO ORIENTE DESPUES DE LA GUERRA

La rápida y fácil victoria de Estados Unidos y sus aliados sobre las fuerzas de Sadam Husein demostraron lo absurdo de las tesis que veían en él un "nuevo Hitler". Sigue siendo correcta la visión de un mundo dividido entre potencias industrializadas, tecnológicamente competentes y disciplinarias, y países subdesarrollados o "en desarrollo", todavía atrasados en materia de ciencia, tecnología y organización. El hecho de disponer de un gran ejército y muchas armas sofisticadas que el propio Occidente industrializado había suministrado en su mayor parte, no cambió el carácter básico de Irak como país subdesarrollado, orgánicamente "blando". Del mismo modo es imposible hallar una identidad entre el proyecto tercermundista del rudo caudillo iraquí y el proyecto de conquista mundial y de exterminio de razas "inferiores" que propugnó el satánico tirano austroalemán.

Otra analogía que resultó falsa fue la de Irak con Vietnam. La selva se presta para una guerra popular que comienza por operaciones guerrilleras y luego paulatinamente se va fortaleciendo más; en cambio el desierto no es terreno adecuado para ello. Por otra parte, un dictador cruel como Sadam no puede inspirar a su pueblo como lo supo hacer el Viet-Minh y posteriormente el Viet-Cong: movimiento de liberación nacional y social de auténtica raigambre popular, que databa de la resistencia antijaponesa durante la segunda guerra mundial. Además de ello, la revolución vietnamita disfrutaba del apoyo activo de la URSS y en su primera etapa también de China. Y por último, el pueblo de Vietnam, aún siendo tercermundista, posee la tradición cultural confuciana, de gran disciplina social, en tanto que los pueblos de Asia del Oeste no han tenido tal aprendizaje histórico.

El Irak de Sadam Husein tampoco era la heroica Argelia de los años 1954-1962. Los argelinos se rebelaron contra una ocupación colonialista directa e inconfundible que les negaba su propia existencia nacional; en cambio los iraquíes no veían ninguna causa tan clara. Y una vez más: un tirano como Sadam no puede inspirar como lo hizo en Argelia el FLN con sus hondas raíces en el pueblo.

Ahora el gobierno norteamericano se esfuerza por construir en el Medio Oriente un "nuevo orden". Los propósitos del presidente Bush y del secretario Ba-

ker son, esencialmente, los siguientes:

- Implantar en la región una presencia militar norteamericana permanente (bases, operaciones conjuntas, dispositivos de patrullaje y vigilancia, etc.), que proteja al Medio Oriente con su petróleo y el Océano Índico con sus rutas estratégicas de cualquier nuevo reto político-militar a la supremacía "occidental".
- Pacificar la región y eliminar los antagonismos que alienten reacciones violentas o radicales perturbadoras del orden internacional. Entre esos antagonismos, evidentemente el israelo-árabe es el más grave y difícil de solucionar, pero sin duda habrá intentos serios y tal vez positivos en ese sentido.
- Controlar los enormes recursos petroleros de la región y regular sutilmente el mercado petrolero mundial en un sentido favorable a los intereses del Occidente industrializado.
- Anular y eliminar progresivamente en la región los regímenes de corte nacionalista y socializante, rebeldes ante el "nuevo orden internacional". Como en Latinoamérica, Estados Unidos ya no confía tampoco en las viejas dictaduras oligárquicas y tradicionalistas (reinos y emiratos en el caso del Oriente Medio), sino cambiar su estrategia hacia el aliento a formas políticas pluralistas y representativas de pronunciado corte "moderado".

LA URSS: BUENAS TACTICAS Y NULA ESTRATEGIA

El referendun soviético del 17 de marzo quizá será evaluado por futuros historiadores como prueba de que el presidente Mijail Gorbachov ha sido un buen táctico pero un mal estratega. Nunca pierde una votación, pero está siendo derrotado paso a paso en sus grandes objetivos histórico-políticos.

Como Bujarín en los años finales de su vida, como Jruschov y como el Dubcek de 1968, Mijail Gorbachov arribó al poder en 1985 con la sincera y valiente intención de transformar radicalmente al sofocante colectivismo autoritario heredado de Stalin y mantenido por Breznev en un socialismo democrático que combinara la planificación y dirección de los sectores decisivos de la economía con la existencia de una importante área de propiedad y decisión privadas: ya sea en forma de cooperativas o de

pequeñas y medianas empresas individuales. Dentro de ese orden de ideas, evidentemente habría que anular la antieconómica e inhumana colectivización agrícola de Stalin y —como en Yugoslavia y Polonia— dejar la tierra en manos de agricultores libres. Mientras se efectuaba esa fundamental y esencial reforma económica y social, el poder político debió mantenerse firmemente en manos de la fuerza socialista gobernante, aflojando las riendas poco a poco, conforme al ritmo de avance de las reformas socioeconómicas. La democratización política debió mantenerse en una primera etapa dentro del marco de un solo partido, legalizando las tendencias, introduciendo el voto secreto, etc., a fin de dar un poco de tiempo para acostumbrarse a la democracia, a un pueblo que llevaba setenta años de desinformación.

La reforma socioeconómica primero, pues es la base condicionante de todo lo demás. Y siguiéndole los pasos, en forma sostenida y consecuente, la reforma política pluralizante y democratizante. Ese hubiera sido el camino estratégicamente aconsejable; el camino recomendado por teóricos como Trótsky y Bujarín, por analistas como Deutscher, y por observadores socialistas democráticos o socialdemócratas de Occidente.

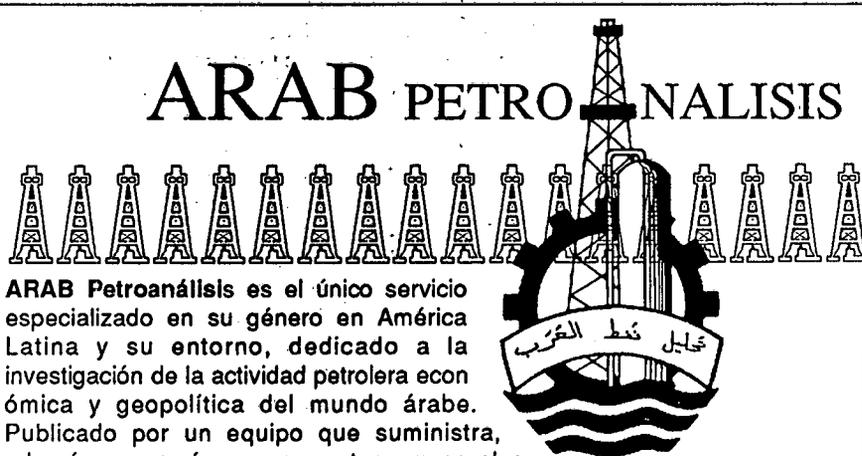
Ese hubiera sido el camino recomendado incluso por conservadores democráticos del Occidente, angustiados hoy por el auge de la anarquía en el Este. Hubiera sido el camino favorecido sin duda por muchos hombres religiosos, que luchaban contra el ateísmo impuesto por el P.C., pero no contra los aspectos positivos —¡que sí los hay!— de un sistema inspirado (no obstante sus errores y deformaciones) por ideales de solidaridad y justicia social.

Gorbachov hizo lo contrario. Permitió que el glasnot (la liberalización política) se adelantara en forma galopante, casi delirante, a la perestroika (la reestructuración económica). Dejó que surgieran las corrientes políticas más reaccionarias o desinformadas, dirigidas a veces por hombres inescrupulosos. Mientras tanto, la reforma económica quedaba estancada. Y el Gorbachov tan "audaz" a la hora de legalizar manifestaciones neo-zaristas nacional-separatistas y de permitir que se cuestionara la existencia misma de la URSS como Estado federal, se mostró asombrosamente tímido y conservador con respecto a la reforma económica: se opone a la descolectivización del agro y de otras medidas que van en el sentido de una economía de mercado, pero no necesariamente del capitalismo; pues puede haber economías mixtas en las cuales el área del mercado está en última instancia regulada por el poder social y socialista-democrático global.

Como resultado de ello, la URSS se encuentra hoy en horrenda crisis económica y en confusión política igualmente preocupante. Nadie se aventura a predecir lo que sucederá en los próximos meses.

Pero sí es cierto que, para tener un sano equilibrio internacional y desalentar la tentación de la "Pax Norteamericana" universal, la URSS debería sobrevivir y recuperar un puesto importante bajo el Sol. Puesto importante que hubiera requerido, para su evolución interna, un orden inverso al que se dio: reforma económica primero y política después, en lugar de la desacertada estrategia gorbachoviana de reforma política antes de, y en definitiva sin, la económica.

ARAB PETROANALISIS



ARAB Petroanálisis es el único servicio especializado en su género en América Latina y su entorno, dedicado a la investigación de la actividad petrolera económica y geopolítica del mundo árabe. Publicado por un equipo que suministra, además, asesorías en aspectos generales económicos, perfiles energéticos, dinámica de la situación petrolera "upstream" y "downstream", perspectivas de la industria del gas y de la petroquímica.

Caracas, telf. 574 73 03